

## 066. El Corazón más bello

¿No han oído ustedes nunca la leyenda del Corazón más bello?... Pues, se la voy a contar.

Aquel día estaba Jesús algo preocupado, pues, como la vez anterior, había notado que los apóstoles venían discutiendo por el camino acaloradamente.

- *¡Otra vez!, se decía Jesús. No hay manera de que aprendan. Así que, al llegar a casa todos, les pregunta: -¿De qué veníais discutiendo por el camino?*

Y ahora los Doce no se avergonzaban, sino al contrario, estaban muy ufanos de su disputa. Toma la palabra Felipe, que parecía el más decidido:

- *Mira, Maestro. Juan, que por ser el más joven es también el más romántico, ha preguntado a ver qué es lo más bello que contemplan nuestros ojos.*

Jesús da un hondo respiro: -*¡Menos mal que esta vez no discuten a ver quién es el más importante! Esta cuestión me gusta. Y pregunta contento a su vez:*

- *Bien, Felipe, ¿y qué respuestas ha habido?*

- *Maestro, ya las puedes suponer.*

*Santiago dice que el Lago de Galilea. Pedro está conforme, pero dice que es más bonito por la noche, cuando sobre sus aguas se reflejan la luna y todas las estrellas del cielo. Eso del cielo estrellado ha tenido también otros partidarios... Simón el de Caná, siempre soñando en sus campos, dice que la pradera cubierta de flores y la viña cargada de uvas es lo que más le encanta...*

*Judas y Mateo, que saben hacer muchas cuentas, parece que no piensan más que en denarios y sextercios...*

*Bartolomé, siempre bajo la higuera, es muy soñador, y asegura que nada hay como una mujer bonita o los ojitos de un niño... En fin, Maestro, que hay respuestas para todos los gustos.*

Jesús callaba y sonreía. Al fin, interviene Tomás:

- *Y para ti, Maestro, ¿qué es lo más bonito que Dios ha hecho?*

Tenía Jesús la mano derecha sobre su pecho y cada vez se la apretaba más. No decía nada, y daba la impresión de estar emocionado.

Juan, el causante de la disputa, mientras los demás seguían en su discusión, se acerca a Jesús y le pregunta callandito:

- *Dímelo, Maestro. Tú, ¿qué piensas?*

Y Jesús, bajito también: -*Mira dónde tengo la mano. Fíjate bien, y ya lo contarás un día. Mi Corazón es lo más bello salido de la mano de Dios.*

Juan, en medio de otra discusión acalorada de los apóstoles, reclinó la cabeza sobre el pecho de Jesús para sentir los latidos del Corazón de Cristo. Después, analizó lo que significaban aquella sangre y aquella agua misteriosas que salieron del Corazón rasgado. Y en su Evangelio, cartas y Apocalipsis, sigue señalando dónde se encuentra la hechura más fina de Dios, el Corazón más bello...

¿Es, realmente, el Corazón de Cristo lo más bello que existe? Nadie pone en tela de juicio que no hay en el hombre y la mujer nada tan bello como el corazón. Porque nada puede superar en belleza al amor. Entonces, lo más bello que puede existir es un corazón amante. Y entre todos los corazones, no habrá corazón que supere en belleza al corazón que más haya amado y al corazón que ha sido más amado también.

Y nos preguntamos ahora: ¿Un corazón que haya amado como el Corazón de Cristo? ¿Un corazón que haya sido más amado que ese Corazón de Cristo?... Por lo tanto, ¿algo más bello en toda la creación, en el cielo como en la tierra, que el Corazón de Cristo?...

Repasar las obras del amor de Jesucristo no nos resulta nada difícil cuando conocemos el Evangelio.

- El amor eterno de Dios se hace hombre, y el Corazón de Jesucristo es el estuche en que se encierra todo ese amor divino, que en adelante será también amor humano.

- Nace niño en Belén, y por sus ojitos y por sus manecitas se escapará toda la ternura de un Dios.

- Joven obrero en Nazaret, revelador de la bondad del Padre, obrador de milagros, perdonador de los culpables, acogedor de todos los desechados en la sociedad, de trato exquisitamente caballeroso con la mujer, “ese embaucador” —como lo llamarán sus enemigos ante Pilato—, es el hombre que más amor ha mostrado a todos.

- Aunque ese amor suyo llegará a un derroche inconcebible cuando se entregue a la cruz para pagar por nosotros, o se nos dé en comida y en compañero bajo los velos sacramentales.

Como el Corazón de Cristo no ha amado ningún corazón. Por eso, es el Corazón más bello.

Y que haya sido y sea el Corazón más amado, nos lo descubre sin réplica posible una mirada al mundo de las almas. Son ya dos milenios de experiencias incontables. ¿Cuántos son los centenares de miles que a estas horas han dado su sangre por Cristo? ¿Hay alguien que pueda llevar la cuenta de tantos y tantas que han renunciado al amor para dar su corazón totalmente a Cristo?

Hay que tener paciencia y esperar al último día para saber los heroísmos que se han llevado a cabo por millones y millones de hombres y mujeres, sin otra ilusión ni más paga que la satisfacción de dar un gusto a Jesucristo.

Como el Corazón de Cristo no ha sido amado ningún otro corazón. Por eso, es el Corazón más bello.

Vendrán ahora todas nuestras reflexiones, que se reducen a una sola, salida de cualquier cerebro sano:

*¿Dar mi corazón a alguien? ¡Sólo a Jesucristo! Y poner siempre a Jesucristo entre mi corazón y cualquier otro corazón al que yo quiera amar...*

Con una fórmula tan sencilla, el amor vuela siempre por el cielo azul, sin arrastrarse nunca.

Confiado a tal guardián, el amor está seguro, sin que pueda ser robado ni sufrir una profanación.

Entregado al Corazón más bello, por fusión se convierte mi corazón en una belleza también, en una verdadera filigrana...